# La escritura de mujeres en Europa (siglo XIII-XX)

## Sobre: Plebani, T. (2022). *El canon ignorado*. Ampersand. 480 páginas.

Magdalena Ottaviani*
Universidad Nacional de Rosario
maguiottaviani@gmail.com

"¿Cuál es el relato tradicional que se nos ha transmitido acerca del vínculo entre la escritura y el género femenino?" pregunta Tiziana Plebani, autora del libro *El canon ignorado*. Plebani es doctora en Historia Social Europea y profesora de Historia Moderna especializada en la historia del libro, de los géneros y de las relaciones sociales. La iniciativa de escribir sobre las prácticas de la escritura de las mujeres del siglo XVII surgió de la editorial italiana *Carocci editore*. Frente a esta propuesta, Plebani presentó un objetivo ambicioso: casi quinientas páginas en las que desanda la relación entre la escritura asociada al género femenino en distintos períodos históricos de Europa, partiendo desde la Edad Media hasta el siglo XX.

La autora advierte que no se propone trazar una historia de la escritura ni ocuparse de su "calidad", sino que busca entablar un diálogo entre las escrituras corrientes y las literarias, denominando este encuentro como "teoría de los vasos comunicantes" (p. 15). Ahora bien, ¿cuáles son las escrituras "corrientes"? Las de aquellas mujeres que escriben motivadas por el deseo de aprender o por la simple

* Magdalena Ottaviani es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Fue ayudante alumna de Lengua Latina II durante los años 2020-2022. Actualmente, es ayudante alumna de Literatura Argentina I y de Literatura Europea II desde el 2022 y 2023 respectivamente. Participó como expositora en las Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación de la Facultad de Humanidades y Artes y como coordinadora de la "Lectura Colectiva" de *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández a 150 años de su primera publicación, en el marco del *30° Festival Internacional de Poesía de Rosario*. También, participa como colaboradora en redacción de contenido del "Proyecto Colección Lucio V. Mansilla" del CONICET-IECH.

e imperiosa necesidad de comunicarse, a diferencia de las segundas que procuraban ser partícipes de la escena literaria.

La introducción de su libro opera como un marco teórico en el que Plebani deja expuestos y esbozados los conceptos teóricos centrales que utilizará a lo largo de su recorrido. En primer lugar, la autora retoma una tesis de Ángel Rama al recordar que la escritura tiene una función social que varía en cada sociedad. Esto provoca una lectura de la historia que desmiente aquel relato tradicional según el cual las mujeres han hecho poco uso de la pluma.

Por otro lado, la autora sintetiza, en una ecuación conocida, el lugar que se les ha otorgado a las mujeres en esta práctica social: por haber sido el componente mayoritario del grupo de los analfabetos —exceptuando, por supuesto, a las pertenecientes a la aristocracia y a la burguesía de la urbe—, ellas han sido excluidas de un tramo formativo canónico. Si se les ofrecía instrucción, solo era a fines de que fuesen buenas esposas y madres para que permanecieran de forma obediente dentro de los moldes de los roles familiares. Porque si adquirían más saberes, obtenían mayor autonomía y deseos de conocer, lo que era considerado una transgresión peligrosa. Así, se les permitía leer pero siempre y cuando fuera lo justo y necesario "para poder seguir la misa, las liturgias, orar, imitar las virtudes descritas en los libros de las santas; por lo demás, mejor ceñirse a coser, bordar y realizar todo el conjunto de las *labores de las mujeres*" (p. 15). De esta manera, la escritura del género femenino nos aparece signada por la lucha entre el disciplinamiento y la transgresión. Según Tiziana Plebani, si bien esta historia es verdadera no por eso es menos superficial, en tanto sólo considera el punto de vista desde el cual las personas son manipuladas por las instituciones y por las ideas predominantes que las dejan sin recursos y posibilidades de agenciamiento.

La autora critica esta forma de historizar y propone observar más de cerca. De esta manera, encuentra una tierra de conflictos en la que aparecen divisiones y alianzas entre hombres y mujeres. Es decir, Tiziana Plebani no estudia a aquellas escritoras que han logrado *asomar la cabeza* en un mundo dominado por varones alfabetizados, sino que la historia que cuenta este libro toma otro rumbo: es la historia que "habla de deseos y de ambiciones no siempre contenibles y que valora más la voluntad de escribir que la calidad de la grafía" (p. 16). Se ocupa del por qué escribían, qué escribían y por cuales caminos. No sigue la historia de la escritura profesional —que pareciera ser más fácil de seguir, porque ha dejado registros— sino que amplía la mirada hacia las mujeres *comunes* europeas que tenían la *capacidad de escribir*, esto es, mujeres que estaban en condiciones de emplear los signos del alfabeto y trazarlos con una pluma logrando una *pluralidad*

de prácticas y tipologías de escrituras desde canales expresivos usuales hasta la creación propiamente literaria.

Mención especial merecen los apartados introductorios en los que la autora se ocupa de la relación entre las mujeres, el alfabetismo y la escolaridad. En cuanto al primero, señala que el alfabeto se impuso en el siglo XVI en Occidente como el medio de comunicación por excelencia. Sin embargo, realiza una observación muy interesante que no deberíamos perder de vista: en cada sociedad, la escritura asume una función social diferente. Esto la conduce a revisar desde la Edad Media, período hasta el cual las personas podían desenvolverse en la vida cotidiana sin tener el conocimiento de la escritura, cuyo valor social era escaso, ya que los circuitos de la comunicación estaban cubiertos por la oralidad. La autora deja ver que no poder escribir no siempre fue equivalente a sufrir una privación. Entonces, teniendo presente que las mujeres no fueron excluidas de estos circuitos orales, ¿por qué encerrar a las mujeres en la categoría de analfabetas? Según Plebani, ésta resulta ser una operación reductora.

En cuanto a la escolarización, la autora nos propone dejar de lado otra fórmula: aquella que concibe a la alfabetización como producto de la escolarización. Pocos —esta palabra incluye tanto varones como mujeres— iban a la escuela, la cual podía asumir la forma de un preceptor doméstico, un maestro ambulante, un taller artesanal, el monasterio, etc. En la Edad Media, los alfabetizados y los no alfabetizados no constituían grupos aislados, sino que intercambiaban conocimientos. Otra alternativa para la alfabetización era el autoaprendizaje, aprender escuchando y observando a algún pariente e imitando el trazado de letras a partir de un puñado de textos. En este sentido, Plebani nos plantea que particularmente las mujeres han sido grandes autodidactas, motivadas por el deseo de aprender: “Las mujeres —esta es una constante en la historia— siempre han deseado aprender y *robar con los ojos* aquello que podían” (p. 19).

Antes de continuar, y como paso previo para el análisis y descripción del libro, considero necesario realizar una lectura sobre su título. Resulta inevitable revisar la discusión posible entre este título, *El canon ignorado,* con otro título similar de una obra publicada en 1994 que generó una revolución en el pensamiento crítico académico: *El canon occidental* de Harold Bloom. Ya sabemos en qué consiste: el prestigioso crítico estadounidense retomó la idea de *canon* y propuso una lista de veintiséis autores blancos que consideraba capitales y en cuyo centro estaba Shakespeare. Otros nombres que allí figuran son: James Joyce, Miguel de Cervantes, Franz Kafka, Walt Whitman, Jorge Luis Borges y Pablo Neruda. “A los codazos”, las mujeres han logrado encontrar tres lugares con Jane

Austen, Virginia Woolf y Emily Dickinson. En este sentido, la intención de titular así a su libro se vuelve un gesto estratégico en tanto persigue el objetivo de nombrar con nombre y apellido a las que fueron olvidadas, a las que, si bien fueron conocidas en su época, contaban con un público y hasta ganaron dinero, en la posteridad no fueron citadas, traducidas, ni recordadas en biografías. La investigación de Tiziana, "semejante a una caza", como la misma autora confiesa, custodia el recuerdo de esas mujeres corrientes que en algún momento de sus vidas usaron una pluma, "es una historia que tiene que ver con la transmisión de la memoria y con quienes la han manejado" (p. 27). Es una investigación que se propone —y, en mi opinión, lo logra— desmentir la idea de que las mujeres hemos vivido en los márgenes de la historia.

Con respecto a cómo se organiza el libro, cabe destacar que Plebani lo divide en capítulos. Cada uno corresponde a un período histórico del viejo continente y con una serie de mujeres protagonistas, de las que conocemos su producción/ escritura gracias al trabajo de archivo que ha realizado la autora. El primer capítulo corresponde a la Edad Media, el siguiente al Renacimiento; luego, la Guerra de los Treinta años, a continuación el Siglo de las Luces y, finalmente, el quinto abarca el siglo XIX y comienzos del XX. En esos capítulos en los que se recorre la historia de mujeres escribientes en Europa, la autora define algunas *fases decisivas* en la historia de la alfabetización y sus consecuencias en los medios de comunicación. La primera que menciona es el desarrollo de lenguas vulgares en la Baja Edad Media, lo que ha permitido que tanto mujeres como varones *comunes* hayan podido expresarse en su lengua materna. El adjetivo "comunes" aquí no es inofensivo. Atinadamente, intenta señalar que en los tiempos medievales la escritura se hallaba en manos de pocas *personas*, es decir, no podríamos afirmar que haya sido un asunto de varones sino más bien de un círculo restringido de estos: amanuenses, notarios, funcionarios y clérigos, entre otros que manejaban el latín.

Una segunda fase decisiva la constituye la invención y expansión de la imprenta, una verdadera revolución en la transmisión del saber en Europa en tanto produjo una "democratización" alfabética, lingüística y literaria. En esta fase nos encontramos con una mayor difusión y variedad de textos, aquí aparecen géneros literarios escritos por mujeres y dirigidos a un público femenino. Con el tiempo, esto implicó que se abriera una "ventana" a través de la cual pudieran colarse las mujeres cada vez que la educación les cerraba las puertas: "la imprenta venía en socorro de los analfabetos o de los escasamente alfabetizados, al publicar instrumentos útiles para el autoaprendizaje de ayuda para una enseñanza de base" (p. 82). En este momento, las mujeres representan un público lector que orienta la producción de las editoriales.

Entonces, junto a la capacidad de leer que aumenta por la difusión de textos impresos, aumenta la capacidad de escribir. Plebani comprueba esta hipótesis en la cantidad creciente de documentos redactados por mujeres: testamentos, cartas, libros de memoria o de contabilidad. La punta del iceberg de este fenómeno es la floreciente literatura femenina, si bien con resultados y ambiciones dispares.

Concatenado a este hecho se encuentra la tercera fase: el nacimiento de los periódicos, lo que propició la entrada de autoras mujeres en los catálogos de las editoriales. Por ejemplo, en el año 1832 se publicó el primer título del primer periódico feminista francés *La femme libre*, que fue completamente dirigido por mujeres e incitaba a comprender sus propios derechos, apropiárselos y salir del estado de tiranía: “¿nos quedaremos pasivas ante este gran movimiento de emancipación social que se produce bajo nuestras miradas? ¿Nuestra suerte es tan feliz que nada tenemos que reclamar?” (p. 309).

La cuarta y crucial etapa es la masificación de la escolarización en la segunda mitad del siglo XIX, lo que resultó en que la adquisición de habilidades de escritura se volviera sinónimo de expresión del pensamiento propio. En palabras de la autora: "Si aumentaba el número de mujeres con capacidad para escribir, también crecía el grupo de aquellas que aspiraban a emplear la escritura como medio de expresión" (p. 298). ¿Cómo se puede entender la noción de creación literaria? La autora recurre ni más ni menos que a las palabras de Virginia Woolf, porque, según la novelista, las mujeres comenzaron a escribir con la pluma en lugar de la piqueta. Esto significa que estaban lentamente superando la urgencia de protestar y reivindicarse, y estaban encontrando formas de expresarse más allá de las limitaciones impuestas por el género.

Por otro lado, en el contexto de la intensa emigración característica de este siglo, las mujeres asumieron la responsabilidad de la escritura doméstica, como la correspondencia dirigida a parientes e hijos que estaban lejos. Este patrón se remonta al siglo XVII, que la autora describe como la era por excelencia de la epistolografía. Para explicar este fenómeno, nuevamente sigue a Woolf: escribir cartas "era un arte que una mujer podía practicar sin negar su feminidad" (p. 160). Sin embargo, no se limitaban solo a la escritura doméstica; en este siglo ya encontramos escritoras que colaboraban en revistas y proyectos editoriales, así como autoras de novelas, traductoras, periodistas, entre otras.

Al llegar finalmente al siglo XX, después de haber trazado la historia de la escritura femenina a través de una serie de logros —como la escolarización masiva, el acceso a la educación superior y a estudios universitarios, y la obtención del Premio Nobel de Literatura por parte de la escritora sueca Selma Ottilia Lovisa Lagerlöf—, Tiziana Plebani marca el cierre de su investigación. Lo

explicita con la palabra "fin" para señalar un evento que reunió tanto a hombres como a mujeres en una relación simbiótica e inaplazable con la escritura: la Primera Guerra Mundial. Fue en este contexto de devastación, que no se limitó a Occidente, donde las mujeres lucharon por formar parte de "la construcción de esa autorrepresentación colectiva que fue activada por la inmensidad de las experiencias vividas, trascendiendo las barreras de los géneros literarios y, sobre todo, escapando de los roles asignados a ellas como enfermeras, viudas y madres" (p.388). No se limitaron a la escritura de cartas —que se volvió una necesidad primaria— sino que también llevaron sus experiencias a diarios y memorias, como síntoma de la necesidad manifiesta de dejar un testimonio, de escribirse, de insertarse en la historia y dejar una imagen y pensamiento propio con la esperanza de que perduren en el contexto de destrucción de la guerra. Escribían sobre el hogar pero también sobre el escenario crudo del campo de batalla. La autora retoma y cita narraciones de mujeres que acudían a socorrer a los heridos, como la inglesa Vera Brittain, quien escribió un diario mientras trabajaba como enfermera en el frente francés, en el que murieron su novio y su hermano. Luego de la guerra, esas páginas se convirtieron en un *best-seller*.

En el mundo Occidental de hoy, dice Plebani, la escritura de las mujeres está tan desplegada como la de los varones. Es más: dentro del público lector, las mujeres son mayoría; y dentro del mundo universitario, representan el mayor número de inscriptas y de graduadas. Ahora bien, el poder no deja de operar y de generar inconvenientes. Lo vemos materializado en el olvido al que fue sometida la enorme cantidad de mujeres citadas en esta investigación. Y también en nuestra propia experiencia como docentes o estudiantes: ¿cuántas mujeres encontramos en los manuales escolares o en los programas universitarios? Probablemente, muy pocas.

A modo de reflexión final, Plebani ha logrado con esta investigación desestabilizar mi concepción —y quizás también la de otros— de la crítica literaria sobre la escritura del género femenino al negarse a encajar dentro de una misma categoría. Nos tienta a continuar su tarea de rescatar del olvido a esos miles de nombres de escritoras tragadas por la niebla del tiempo y que nunca más se volvieron a mencionar.

Una pregunta que, considero, presenta este libro es la de considerar si existe una escritura típicamente *femenina* con temas *femeninos*. En primer lugar, el singular ya representa un problema: sin lugar a duda, este libro deja en claro que ha existido desde siempre una pluralidad en la tipología de textos y prácticas escriturarias que abarcan desde canales más "usuales" —como los diarios, las cartas, los libros de cuentas— hasta la escritura propiamente literaria o profesionalizada como traducciones, notas periodísticas, poesía, novelas, entre

otras. Ahora bien, ¿qué podríamos establecer acerca de la temática de esas escrituras? ¿las mujeres escriben sobre tópicos relacionados al ámbito doméstico, al amor, al intimismo y al sentimentalismo? Si alguna incertidumbre cabía al respecto, Tiziana se encarga de eliminarla: "las mujeres han escrito de todo y sobre todo" (p. 394), de modo que pensar en la escritura del género femenino como un corpus en sí mismo carece de sentido. Entonces, ¿cuál es el idioma de las mujeres? Sin duda, las mujeres escriben sobre el mundo y su interpretación. En su libro *El canon ignorado*, Plebani nos invita e insiste en que podamos poner en valor las diferencias de las escrituras del género femenino, a explorarlas en su variedad, en sus contrastes y excepciones.